

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1385/03
14 octubre 2003

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 14 DE OCTUBRE DE 2003

En conmemoración del Descubrimiento de América:
Encuentro de Dos Mundos

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras del Secretario General.....	3
Palabras de la Representante de la República Dominicana.....	4
Palabras del Representante de Colombia.....	8
Palabras del Observador Permanente de España.....	12

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 14 DE OCTUBRE DE 2003

En la ciudad de Washington, a las once y quince de la mañana del martes 14 de octubre de 2003, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. Presidió la sesión el Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Valter Peclly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Seymour St. E. Mullings, O. J., Representante Permanente de Jamaica
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajadora Marina Annette Valère, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Víctor Hugo Godoy Morales, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Primer Secretario Pierre Daniel Laviolette, Representante Alterno de Haití
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Alterno de Costa Rica
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alterno de Belice
Ministro Consejero Ricardo Martínez Covarrubias, Representante Alterno de Bolivia
Primer Secretario Eugene F. Torchon-Newry, Representante Alterno de las Bahamas

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria.

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar un nuevo aniversario de la epopeya de Cristóbal Colón y de la fusión de dos civilizaciones.

Rendimos también homenaje a los Reyes Católicos, porque sin su apoyo no hubiera sido posible esta cita anual que evoca el Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos.

En esta ocasión los Embajadores de la República Dominicana, de Colombia y de España han solicitado a la Presidencia hacer uso de la palabra para referirse a este acontecimiento al que año a año rendimos tributo. Pero antes de ello, permítaseme decir, en mi calidad de Presidente, unas breves palabras.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señores Representantes, señores Observadores, señoras y señores:

En primer lugar es mi deseo saludar de modo especial al excelentísimo señor Embajador Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos, y solicitarle que transmita a su pueblo e ilustrado Gobierno las expresiones de salutación de este Consejo Permanente en esta fecha en que se conmemora también la unidad de España.

Nos reunimos hoy, como todos los años, para conmemorar el inicio de un descubrir. Un descubrir dinámico que tuvo significativa trascendencia histórica para América y para Europa, porque fue cambiando la dimensión de lo que se creía existente. La primera representación de este llamado Nuevo Mundo fue el mapa elaborado en 1507 por el cartógrafo Martin Waldseemüller, que contiene la información obtenida por Américo Vespucio en sus viajes de 1501 y 1502. Se estima que la única reproducción de este documento histórico es la que se exhibirá en la Biblioteca del Congreso hacia fines de noviembre.

Pero volviendo al descubrir de 1492 pienso que su verdadero dinamismo estribó en el acercamiento gradual y progresivo de dos mundos ignorados entre sí y que por mucho tiempo no supieron entenderse.

Es que la historia de todas las civilizaciones incluye luces y sombras, victorias y derrotas, imperios y colonias.

Se trata, desde luego, de acontecimientos sobre los cuales se han pronunciado innumerables y prestigiosos historiadores y ensayistas. No pretendo, pues, añadir algo nuevo.

Apenas quisiera en esta ocasión reiterar que lo esencial de esta fecha es entonces el resultado de un prolongado proceso que terminó forjando una síntesis de atributos, de razas, de culturas, de tradiciones, valores y costumbres. América resulta un producto de la civilización europea en la misma medida en que Europa es consecuencia de la colonización romana.

Ciertamente la relación de España con América no está limitada a una mera evocación del pasado, a la referencia de una herencia común y a un legado recíproco. Hemos ya cumplido una década más en nuestra historia de cinco siglos y España no puede entenderse, como tantas veces lo ha expresado el Embajador Gutiérrez, sin su vertiente americana.

España está asociada a nuestro presente y su permanente gravitación se proyecta en el futuro del Hemisferio, particularmente dentro de los nuevos esquemas institucionales que proporcionan las Cumbres Iberoamericanas y las reuniones de alto nivel que se celebran periódicamente en el marco de la Unión Europea.

España es y ha sido sensible a nuestros problemas y solidaria con nuestras dificultades. Así lo demuestran las numerosas iniciativas y múltiples formas de cooperación entre España y los países americanos.

En la OEA, y sobre todo desde su incorporación como Observador Permanente, la cooperación brindada ha sido constante, creciente, generosa, amplia y diversificada, asistiendo en la ejecución de proyectos de variada naturaleza: becas, lucha contra las drogas, desminado, promoción de la democracia y de los derechos humanos, desarrollo económico y social, resolución de conflictos, entre otros.

El milenario El Dorado es hoy un camino compartido, de dos vías, diseñado en pos de un mundo mejor.

He querido compartir con ustedes estos breves apuntes antes de dar la palabra al señor Secretario General, quien, a raíz de las consultas sobre los sucesos en Bolivia, debe retirarse dentro de poco. Subsecuentemente, ofreceré la palabra a los oradores del día de hoy.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Señor Secretario General, tiene usted la palabra.

El SECRETARIO GENERAL: Embajador Salvador Rodezno, Presidente del Consejo, Embajadora Sofía Leonor Sánchez, Embajador Horacio Serpa, Embajador Eduardo Gutiérrez, señoras y señores:

Hace quinientos años, la tenacidad y la audacia de un hombre se impusieron sobre la incredulidad de una época. Cristóbal Colón había desafiado a todos sus contemporáneos con un sueño, con la intuición certera de que había un mundo allende los mares o que había una ruta más corta a los viejos mundos recién descubiertos. Su hazaña consistió en tener fe, en creer. Y desde entonces, a lo largo de más de medio milenio, surgieron en las Américas nuestros idiomas, nuestras instituciones, nuestras culturas, nuestras naciones.

Nuestra historia ha estado forjada en la rica amalgama de lo español, lo inglés, lo aborigen y lo africano. Al lado de conquistadores, piratas, aventureros o religiosos, estaban los incas, los aztecas, los chibchas, los caribes, los guaraníes y tantos otros más, y también los que llegaron de

tierras africanas. Todos se fundieron en lo que es el legado por excelencia del encuentro entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

Después de más de quinientos años de guerras y revoluciones, de imperios caídos, de utopías compartidas y de no pocas frustraciones, hoy contamos con un hemisferio que, en su diversidad, se une bajo los principios comunes de libertad y democracia. También contamos con una cultura que, aunque nacida de la gloria de pocos, de la ambición de muchos y del sufrimiento de tantos, está forjada en los mitos, los sueños y las esperanzas de todos.

Señores miembros del Consejo, la OEA es fiel reflejo de nuestra convicción de que tenemos un destino común, que nace de esa magnífica herencia cultural mancomunada. Hoy estamos viviendo una era de relaciones interamericanas donde el sueño de la unión, tantas veces aplazado en América, se está haciendo realidad. La OEA se ha convertido en el más rico escenario de reflexión de nuestra historia común, del examen riguroso de los problemas hemisféricos y de la evolución de nuestras instituciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Los americanos hemos comprobado que al abrirnos al mundo nos abrimos a nosotros mismos, nos encontramos como región. Así como Colón para hallar su destino tuvo que derrotar los monstruos que dominaban su época, nosotros derrumbamos las murallas que nos separaban, las de la dictadura, el excesivo proteccionismo, el aislacionismo y la desconfianza, para encontrar nuestro destino y unificarnos. Es por esto que a través de la OEA y el sistema interamericano de instituciones estamos avanzando hacia un horizonte de integración, paz, democracia, igualdad, justicia y libertad.

Hoy somos protagonistas de la construcción de un mundo nuevo. Pero ello requiere de la unidad, porque América se hace fuerte cuando se asocia y se proyecta como comunidad, comunidad de amistad, de hermandad respetuosa, de tolerancia de los derechos ajenos, de reconocimiento del origen multirracial y multiétnico de nuestras naciones.

A la llegada de los primeros españoles al nuevo continente se hablaba por metáforas de un hemisferio unido al que se atravesaba de un lado a otro sin sentirse extraño en ninguna parte y en donde las distintas culturas vivían en paz y se enriquecían mutuamente. Y quizás lo que no entendieron esos hombres era que la fortuna y la eterna juventud no estaban en las ciudades construidas de oro o en fuentes misteriosas de aguas cristalinas, sino que nacía allí mismo, de ese encuentro del que ellos eran los protagonistas.

Hoy hemos logrado desentrañar el significado del encuentro de los dos mundos y hemos hecho de esa herencia común una de nuestras mayores fortalezas.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Secretario General.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

El PRESIDENTE: Siguiendo el orden de los oradores inscritos en el orden del día de hoy, me es grato conceder la palabra a la Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante

Permanente de la República Dominicana. Tiene el uso de la palabra la señora Representante de la República Dominicana.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y Alternos, señores Observadores:

Agradezco el honor que me ha sido conferido con la encomienda de hablar en este acto en representación del Caribe hispano. Esto implica el reconocimiento de que existe más de un Caribe ante la Organización de los Estados Americanos.

Geográficamente hablando, la región del Caribe comprende a todos los países bañados por las aguas de este mar, o sea, todas las islas, incluyendo a las Bahamas, el litoral de México, América Central, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyana y Suriname.

Entre los hispanoparlantes, Centroamérica es en la OEA un grupo homogéneo con voz propia, reunida alrededor del esquema del Mercado Común Centroamericano, unidos no solo por la geografía sino también por una identidad indígena desconocida en las islas caribeñas.

México, Venezuela y Colombia tienen una cultura, una idiosincrasia, una integración económica y una mentalidad más bien continental. En sus costas del Mar Caribe hay poblaciones con características comunes a las de los habitantes de los demás territorios en ese mar, pero no son ni mayoría ni predominantes en esos países.

Cuando se habla y piensa en el Caribe como región geográfica, generalmente se piensa solo en el grupo de las islas en ese mar. Ya estamos acostumbrados a la realidad de un Caribe hispano conformado por las islas de Cuba, Puerto Rico y la parte de la isla de Santo Domingo (o Hispaniola) que corresponde a la República Dominicana; a uno inglés integrado por Jamaica y la mayoría de las islas de las Antillas Menores; a uno francés conformado por Haití, Martinica y Guadalupe, y a otro holandés conformado por las islas de San Martín, Aruba y Curazao.

Hoy los países de la región del Caribe están separados por la diversidad racial, étnica, cultural, lingüística, política y económica, pero irremediablemente unidos no solo por el mar común sino también por un mismo origen y por una misma historia.

Pero como en esta Organización los Estados caribeños insulares, incluyendo a Haití, hablan también en colectivo con la voz integracionista de la CARICOM, y Cuba y Puerto Rico no pertenecen al sistema interamericano representado en la OEA en este momento, entonces hablar por un Caribe hispano es realmente hacerlo solo por la República Dominicana.

La realidad es que en el sistema interamericano, como en casi todos los organismos internacionales, el Caribe reconocido y aceptado como grupo regional es el integrado por un grupo de islas de diferentes tamaños, ya hoy habitadas por poblaciones con una diversidad cultural única en el mundo. Como dijimos antes, en algunas islas predomina la herencia cultural española, en otras la inglesa, en unas la francesa y en otras la holandesa.

Esas poblaciones son de todas las razas y posibles colores: blancos europeos, negros africanos, amarillos asiáticos, marrones hindúes, árabes y judíos variopintos del Oriente Medio, etcétera. La policromática descendencia de todos con todos ha dado desde mulatos de diferentes grados y matices hasta zambos, ladinos y mestizos. De todo hay, menos representantes de la raza original y autóctona en esas islas.

Hoy día, si uno es de cualquiera de las islas rodeadas por el Mar Caribe, uno es un caribeño. Aunque, propiamente hablando, si uno es de Barranquilla, Colombia, de Puerto Limón, Costa Rica, de Cozumel y Puerto Morelos, en México, y de Maracaibo, Venezuela, también es caribeño.

Gabriel García Márquez considera, a la vez que niega un delirio expansionista, que el Caribe se extiende por el norte hasta el sur de este país, los Estados Unidos de América, y por el sur hasta el Brasil, debido a que más que un área geográfica es un área cultural muy homogénea.

Ciertamente, hay características, rasgos, actitudes, modos, tonos, habilidades, muy caribeños que no solo son atribuibles a las islas sino también a todos los lugares donde el Mar Caribe lleva sus aguas cargadas de sucesos históricos, tan inverosímiles y fantásticos, que hacen a veces dudar si han sido reales o mágicos. Por ejemplo, hay ritmos musicales y expresiones lingüísticas y artísticas muy propias y particulares a las poblaciones de las regiones expuestas al Mar Caribe.

La profusa variedad de culturas que confluyeron en la zona produjo un sincretismo cultural tan intrínseco y particular que para muchos tiene elementos mágicos. Ese mar ha sido lugar de excesos, rimbombancia y extravagancia en todos los sentidos. El resultante carácter de sus habitantes es igualmente tremendista y excesivo.

El mismo escritor Gabriel García Márquez, quien se considera un caribeño, lo expresa mejor cuando dice que en esa encrucijada del mundo se forjó un sentido de libertad sin término, una realidad sin Dios ni ley, donde cada quien sintió que le era posible hacer lo que quería, sin límites de ninguna clase. Y los bandoleros amanecían convertidos en reyes, los prófugos en almirantes, las prostitutas en gobernadoras y también lo contrario.

Todos los que hoy nos identificamos como caribeños somos el producto de quinientos años de la mezcla racial más intensa del mundo, resultado de la confluencia de gentes de todas partes del planeta en esa zona, desde la llegada de Cristóbal Colón, por la venia, la gracia y la buena disposición de la Reina Isabel.

Hoy estamos aquí conmemorando una fecha tan fundamental como controversial en la historia de la humanidad y honrando a los principales protagonistas del destino de los habitantes, de entonces y de hoy, de esa región y de casi todo el Continente.

Aquí estamos los dominicanos, representativos del sincretismo blanco español y negro africano, tan típico del Caribe. Están nuestros vecinos inmediatos, los haitianos, producto de la integración francesa y africana. Hay representantes de las diversas islas de cultura y civilización inglesa. Pero, lamentablemente, no existe ni puede existir una representación de los habitantes originales y autóctonos de todas esas islas: los indios del grupo caribe, taínos y arahuacos. Lamentablemente, de ellos solo han quedado algunos vocablos y unos pocos utensilios.

Esta conmemorativa fecha es entonces gloriosa para unos y fatídica para otros, como lo han sido todas las fechas de los grandes acontecimientos de la historia.

No obstante, esta ocasión es apta para abundar, aunque muy brevemente, sobre el papel estratégico que ha jugado el Caribe a partir de la llegada de Colón a esas islas, y recordar que desde entonces y durante más de medio siglo el lugar fue el centro y punto de partida de la expansión de la civilización occidental en el Nuevo Mundo. Allí comenzó quizás la era de la globalización, que es una realidad innegable en el mundo de hoy.

Los sucesos acontecidos allí, particularmente en la colonia de Santo Domingo, determinaron la dirección de la expansión de España en América y el destino de todos los habitantes de las islas del Caribe, desde los aborígenes hasta nosotros los actuales.

Santo Domingo, o Hispaniola, única isla en el mundo compartida por dos Estados, fue hasta finales del siglo XVI una muy importante fuente de grandes riquezas para España. Pero fue también el punto de partida de la interacción global producida por el descubrimiento de América y el primer laboratorio de ensayo de una administración colonial que luego fue trasladada al Continente. Fue el lugar donde todo comenzó, para bien o para mal de la humanidad.

Fue la rápida extinción de la dócil población indígena de la isla Hispaniola, por el duro régimen de trabajo en la extracción de oro y por la esclavitud generalizada en el sistema de encomiendas, que motivó la conquista de Cuba, Puerto Rico y Jamaica como fuentes potenciales de mano de obra.

Aniquilada también la población indígena en esas islas y mermados los yacimientos de oro, todas fueron transformadas en plantaciones de caña de azúcar y hatos de ganado. Como ambas actividades requerían extensa mano de obra surgió, entonces, el cruel e inhumano, pero entonces muy lucrativo, comercio triangular de esclavos africanos.

Fue esa situación en las islas lo que motivó el impulso conquistador español a otras áreas. Resultó así descubierto el Darién y fundada la ciudad de Panamá, segundo punto de apoyo para la conquista de América Central y la búsqueda de El Dorado en el Perú.

De la colonia de Santo Domingo salieron a comienzos del siglo XVI las expediciones hacia las costas colombianas, fundando en las costas del Caribe las ciudades de Santa Marta y Cartagena. Desde Santo Domingo salieron, y en Cuba se abastecieron, las expediciones privadas de exploración y conquista que lograron establecer contacto con el reino azteca en la segunda década del siglo XVI.

Desde esa colonia central en el Caribe salían expediciones a recorrer el extenso litoral marítimo venezolano, motivadas por los bancos de perlas y la cacería de esclavos de tribus caribes. Es interesante notar que ante las protestas de algunos clérigos y moralistas por la situación de los indígenas, la Corona española justificaba la esclavitud de los indios caribes por su ancestral práctica de la antropofagia, pero no requerían justificación para la esclavitud de los negros africanos.

Agotadas las riquezas auríferas de la isla y establecidas las plantaciones de caña en Cuba y las nuevas posesiones españolas en América, comenzó una extensa migración que prácticamente despobló la isla y la sumió en el abandono por parte de España. Bucaneros franceses que utilizaban

sus costas como puntos de apoyo para el contrabando aprovecharon esta circunstancia y se adueñaron de la parte occidental de la isla, donde fundaron la colonia de Saint Domingue, hoy Haití, en base a la explotación de esclavos africanos.

En conclusión, la conquista española del Caribe marcó el inicio de la gran epopeya europea en América, pero dejó todas sus islas despobladas de sus habitantes autóctonos, empobrecidas, saqueadas y abandonadas a la ocupación de otras potencias europeas que las utilizaron solo como refugio de piratas, bucaneros y filibusteros, y como cabeza de playa para el comercio de esclavos y el contrabando.

En esa época el Caribe se convirtió en la primera gran frontera americana. Hoy sigue siendo una de las principales fronteras estratégicas del Continente, a pesar de su fragmentación política.

Concluimos expresando la esperanza de que pronto los demás países hispanoparlantes estén también representados en este foro, para que todos los pueblos que formamos parte de la convulsiva, trágica, colorida y fantástica historia de la zona del Caribe tengamos una misma voz en la forja de un destino necesariamente común.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Embajadora, por sus tan significativas palabras.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE COLOMBIA

El PRESIDENTE: Me complace ahora ofrecer la palabra al Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Sin pretender menoscabar la solemnidad de esta sesión, permítanme compartir con ustedes el último descubrimiento: Cristóbal Colón fue el primer economista del mundo, porque salió de Palos de Moguer y no sabía para dónde iba; llegó a América, nunca supo dónde estaba. Solo sus tataranietos supieron que había descubierto un nuevo mundo, y todo por cuenta del gobierno.

Distinguido señor Presidente, distinguidas y distinguidos colegas, señor Embajador Eduardo Gutiérrez, mi respeto y saludo para su Gobierno, para Sus Majestades los Reyes y para el pueblo español, con cuya amistad nos sentimos tan bien los latinoamericanos y americanos en general:

Los primeros españoles que vinieron al Nuevo Mundo vivían aturdidos por el canto de los pájaros, se marcaban con la pureza de los olores y agotaron en pocos años una especie exquisita de perros mudos que los indígenas creaban para comer. Muchos de ellos, y otros que llegarían después, eran criminales rasos en libertad condicional, que no tenían más razones para quedarse. Menos razones tendrían muy pronto los nativos para querer que se quedaran.

Quien así se expresa es –fíjense qué sincronía con mi colega de la República Dominicana– Gabriel García Márquez, a propósito del informe que la llamada “Comisión de Sabios” rindió al

Gobierno colombiano proponiendo fórmulas para superar las deficiencias estructurales que caracterizaron los primeros cinco siglos de vida americana. Y así continuó Gabo:

Cristóbal Colón, respaldado por una carta de los reyes de España para el emperador de la China, había descubierto aquel paraíso por un error geográfico que cambió el rumbo de la historia. La víspera de su llegada, antes de oír el vuelo de las primeras aves en la oscuridad del océano, había percibido en el viento una fragancia de flores de la tierra que le pareció la cosa más dulce del mundo. En su diario de abordó escribió que los nativos los recibieron en la playa como sus madres los parieron, que eran hermosos y de buena índole, tan cándidos de natura, que cambiaban cuanto tenían por collares de colores y sonajas de latón. Pero su corazón perdió los estribos cuando descubrió que sus narigueras eran de oro, al igual que las pulseras, los collares, los aretes, y las tobilleras; que tenían campanas de oro para jugar, y que algunos ocultaban sus vergüenzas con una cápsula de oro. Fue aquel esplendor ornamental, y no sus valores humanos, lo que condenó a los nativos a ser protagonistas del nuevo Génesis que empezaba aquel día. Muchos de ellos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber dónde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quiénes somos.

¡Y es cierto! La prestigiosa revista *Science* nos informó hace pocas semanas que un equipo de la Universidad de Florida descubrió en Xingú, una región del alto Amazonas, en el estado brasileño de Pará, rastros de lo que pareciera ser una civilización altamente desarrollada.

De confirmarse el hallazgo, la hipótesis que de ella surge alteraría considerablemente el mapa mental que poseemos de nuestro continente a la llegada de Colón. La Amazonía dejaría de ser esa inmensidad de selva virgen que albergaba comunidades de cazadores, cuya mayor hazaña hubiese sido la larga y lenta migración que hacia el norte y siguiendo el curso del Orinoco emprendieron los arahuacos primero y los caribes después, aprendiendo el arte de la navegación hasta lanzarse al océano y poblar, una a una, las islas de las Antillas hasta Cuba, actividad que “en el caso de los Caribes se vió interrumpida por la llegada de los conquistadores y que frustró, según la leyenda tan hermosamente recreada por Alejo Carpentier en *El Siglo de las Luces*, su ancestral anhelo de establecer contacto con la poderosa civilización Maya”.

Quinientos años después del arribo de Colón y con ello del encuentro de dos mundos, nosotros ciudadanos del siglo XXI, herederos de tal simbiosis, nos seguimos descubriendo.

¡Seguimos, además, sin definirnos completamente!

Somos un gran continente, un poderoso continente. Somos 35 países; dos gigantes océanos bañan nuestras costas; nuestras tierras prodigan todos los alimentos; producimos las mayores riquezas; el agua que escasea en otras latitudes se da abundante en nuestras regiones; tenemos el mayor almacenamiento de oxígeno del mundo; somos propietarios de la más extraordinaria biodiversidad; pero seguimos siendo tierra de dificultades y de contrastes.

En América está la más importante potencia universal y existen las mayores carencias. Somos una fuerza intelectual extraordinaria, que inexplicablemente no nos permite socorrer a cabalidad la ausencia de realizaciones. La capacidad creativa de los americanos se ha echado a perder las más de las veces en el laberinto de las discusiones inacabables y los distanciamientos sin sentido.

Y si aún existe la posibilidad de superarnos y mantenemos la esperanza de lograrlo, es porque los habitantes de estas tierras que un día divisó atónito el marinero Rodrigo de Triana, estamos asistidos por una fuerza interior que nos permite mantenernos inexplicablemente firmes en épocas azarosas y dificultades superiores.

García Márquez con su estatura continental lo describe mejor:

Dos dones naturales nos han ayudado a sortear ese sino funesto, a suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, y a buscar a tientas nuestra identidad. Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal. Ambos, ayudados por una astucia casi sobrenatural, y tan útil para el bien como para el mal, fueron un recurso providencial de los indígenas contra los españoles desde el día mismo del desembarco. Para quitárselo de encima, mandaron a Colón de isla en isla, siempre a la isla siguiente, en busca de un rey vestido de oro que no había existido nunca. A los conquistadores alucinados por las novelas de caballería los engatusaron con descripciones de ciudades fantásticas construidas en oro puro, allí mismo, al otro lado de la loma. A todos los descaminaron con la fábula de El Dorado mítico que una vez al año se sumergía en su laguna sagrada con el cuerpo empolvado de oro. Tres obras maestras de la epopeya americana, utilizadas por los indígenas como un instrumento para sobrevivir. Tal vez de esos talentos precolombinos nos viene también una plasticidad extraordinaria para asimilarnos con rapidez a cualquier medio y aprender sin dolor los oficios más disímiles: fakires en la India, camilleros en el Sahara o maestros de inglés en Nueva York.

El Día de la Raza que estamos celebrando, apreciados Embajadores, rememora la intrepidez de los descubridores y la incidencia del acontecimiento en el futuro y asombroso desarrollo de los pueblos de donde vinieron. Permite también propugnar por un mayor acercamiento entre continentes y vislumbrar que ese encuentro de los dos mundos se convierta en situaciones concretas de comprensión y mutuas cooperaciones que redunden en satisfacciones para europeos y americanos.

Pero sobre todo es una oportunidad grandiosa para reclamarnos por nuestro mejoramiento y progreso. Para decirnos, especialmente los latinoamericanos y caribeños, que seguimos siendo permanentemente superados, que en diferentes formas se mantiene el atraso que permitió siglos de ostracismo y vilipendio, y que nos corresponde asumir el liderazgo de nuestro propio rescate, a despecho, y si se quiere, en contravía de como hemos sido ancestralmente.

El Premio Nobel lo explicó así refiriéndose a los hijos de su propia tierra, pero aplicable a muchas de nuestras regiones hermanas.

Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia. Tal vez una más serena nos permitiría descubrir que nuestra violencia histórica es la dinámica sobrante de nuestra guerra eterna contra la adversidad. Tal vez estemos pervertidos por un sistema que nos incita a vivir como ricos mientras el cuarenta por ciento de la población malvive en la miseria, y nos ha fomentado una noción instantánea y resbaladiza de la felicidad: queremos siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecería imposible, mucho más de lo que cabe dentro de la ley, y lo conseguimos como sea: aun contra la ley. Conscientes de que ningún gobierno será

capaz de complacer esta ansiedad, hemos terminado por ser incrédulos, abstencionistas e ingobernables, y de un individualismo solitario por el que cada uno de nosotros piensa que sólo depende de sí mismo. Razones de sobra para seguir preguntándonos quiénes somos, y cuál es la cara con que queremos ser reconocidos en el tercer milenio.

¡Es que las situaciones y las cifras nos abruman!

No las menciono porque las conocemos al dedillo. Solo hago referencia a que en nuestra tierra es alarmante el número de pobres y vergonzosa la cifra de miserables que habitan el suelo americano, que las economías de nuestros países se mantienen en precaria situación y que unas y otras circunstancias generan palpable fragilidad en las democracias de las que frecuentemente nos manifestamos satisfechos. Incomoda reconocer que en estos lares las desigualdades que sufren sus moradores son las más notables del planeta.

La cooperación, la solidaridad y la integración, por las cuales tanto ha propugnado la OEA, se imponen como factores indispensables para la grandeza.

Ya tenemos una historia. ¡Ahora debemos construir un futuro!

Hacernos fuertes y productivos; aprovechar nuestras desatendidas ventajas para ser competitivos; tener la capacidad de imaginar la conveniencia de integrarnos para ser capaces de insertarnos apropiadamente en la insoslayable globalización, ser los adalides de lo moderno, sin claudicar costumbres ni conceptos; y así tener la capacidad de prodigar bienestar a estas buenas gentes de Dios que habitan el continente americano, esperando siempre, con paciencia infinita, que lleguen los tiempos de las realizaciones.

La reciente reunión de alto nivel en Margarita, por cuyo desarrollo y magníficos resultados felicito a la Delegación de Venezuela y a toda la Organización, nos ofreció la oportunidad de asumir el liderazgo de la lucha contra la desigualdad en el Continente. Quinientos años y más han pasado sin que la equidad caracterice el devenir de la historia de los americanos, pero nunca es tarde para complementar los esfuerzos ya realizados y asumir nuevos compromisos que inunden de justificada esperanza a todo el Hemisferio.

Vivimos una época de raudos contrastes en lo económico; de sorprendentes innovaciones; de los más grandes inventos; de un vertiginoso desarrollo en la ciencia y en la tecnología; que, si seguimos apacentando el conformismo, manteniendo el aislamiento crónico que nos carcome, desatendiendo o evitando el sabio criterio de que la unión hace la fuerza, creyendo inocentes que la democracia de la que nos sentimos tan ufanos se mantiene únicamente con formulaciones retóricas y exhortaciones cívicas, estaremos contribuyendo a que el atraso científico, la obsolescencia tecnológica y el desamparo social condene a nuestras naciones a una pobreza estructural y eterna que eche a perder toda la dedicación que hemos tenido por fortalecer la convivencia pacífica y el imperio del derecho.

Recuerdo de Eduardo Galeano una frase dirigida a todos los países de Latinoamérica para estimular su entendimiento e integración: “Somos ladrillos de una casa por hacer”.

¡Recordémoslo siempre! Y seamos los adalides de la recuperación y el cambio, de un cambio cierto, no ante las normas solamente, sino pletórico de realidades frente a la vida.

Fue lo que reclamó el Nobel colombiano en la hermosa página que hoy hemos conmemorado, en la que, como se repitió tan insistentemente en la pasada reunión de Margarita, le dio a la educación una trascendente misión en la búsqueda de la igualdad que añoramos. Escuchémoslo, para terminar:

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra por fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del Coronel Aureliano Buendía.

Muchas gracias, señor Presidente. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Serpa, por su interesante alocución.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: Siguiendo el orden de oradores, me es grato ofrecer la palabra al Embajador Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos. Tiene la palabra el Observador Permanente de España.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Señor Presidente, Embajadores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, señoras y señores miembros de las delegaciones y de la Secretaría General, distinguidas amigas y amigos:

Ante todo, señor Presidente, muchas gracias por conceder a mi Delegación el uso de la palabra.

Un año más, tengo el honor de dirigirme el 12 de octubre, fiesta nacional de España, a este Consejo Permanente con motivo de la conmemoración del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos, acontecimiento histórico que marcó el comienzo de una intensa y especial relación, que dura ya más de cinco siglos, entre España y los pueblos de América y cuya más moderna expresión quizás se refleje en la continuación de ese trasiego de personas de un lado a otro del Atlántico y que hace que en los últimos años hayan llegado a España un millón de latinoamericanos en busca de trabajo y de compartir la prosperidad con el pueblo de España.

Quiero felicitar a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, por sus excelentes intervenciones. También quiero aprovechar esta ocasión para expresar la solidaridad del

Gobierno y del pueblo de España con el Gobierno y el pueblo de Bolivia, con motivo de los lamentables sucesos que han venido ocurriendo en los últimos días.

Durante el año transcurrido desde el pasado 12 de octubre, mi país ha continuado siguiendo con toda atención y brindando su apoyo a las actividades de la Organización de los Estados Americanos.

Este interés permanente por las actividades de la OEA se pone de relieve en los intercambios de visitas y, por otra parte, en la cooperación de mi país con la Organización. Así, la Ministra española de Asuntos Exteriores, doña Ana de Palacio, estuvo dos veces en esta sede durante el presente año: la primera, el 24 de enero, con motivo de su participación en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Venezuela, ocasión en la que también mantuvo una entrevista bilateral con el Secretario General, y, la segunda, el pasado 27 de junio, para mantener una nueva reunión con el señor Gaviria.

Precisamente la pertenencia de España al Grupo de Amigos de Venezuela, constituido el pasado 15 de enero, y más recientemente nuestra incorporación al Grupo de Amigos de Belice y Guatemala, cuya instalación acaba de tener lugar, junto a nuestra presencia y apoyo al Grupo de Amigos de Haití, son ejemplos no solo de las excelentes relaciones existentes entre esos países hemisféricos y España sino también de la identificación de mi país con las tareas y objetivos de la Organización de los Estados Americanos.

En el ámbito de la cooperación, a lo largo de 2003 España ha venido contribuyendo económicamente a diversas actividades de la Organización, particularmente en cuatro áreas que consideramos prioritarias:

En primer lugar, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos la contribución ha sido de 195.000 euros, para poner en práctica un innovador proyecto que permitirá aumentar el número de casos que desde la Comisión pueden presentarse a la Corte Interamericana; es decir, que se pueda hacer justicia a más demandantes cuando sus casos no hayan podido ser resueltos en el ámbito de la Comisión.

En segundo lugar, a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, con la que España lleva varios años de fructífera colaboración, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, del Plan Nacional sobre Drogas y de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España ha dedicado este año 200.000 euros (unos 215.000 dólares) destinados fundamentalmente al proyecto de descentralización de las políticas de drogas en los países andinos.

Además de esta cantidad, aproximadamente unos 100.000 dólares adicionales se han dedicado este año, como aportación en especie, a diversos seminarios, talleres, becas y otras actividades del ámbito de la CICAD que se desarrollan bien en España o bien en los centros de formación que España tiene establecidos en varios países del Hemisferio.

En tercer lugar, al Fondo de Paz de la OEA España ha contribuido este año con 134.000 euros destinados a apoyar el establecimiento de una oficina de la OEA en la zona de adyacencia entre Belice y Guatemala. Mi país pretende así acompañar con hechos el contenido político de nuestra pertenencia al Grupo de Amigos antes citado.

Finalmente, en el ámbito de las actividades de promoción de la democracia mi Gobierno ha acordado una contribución de 66.000 euros a la labor de reforzamiento de los partidos políticos en América, a través del Foro Interamericano sobre Partidos Políticos, continuando así una línea de apoyo que comenzó el año pasado y que consideramos muy importante para consolidar los sistemas democráticos del Hemisferio.

Fuera del marco de la OEA, pero dentro del ámbito de las entidades interamericanas de cooperación, España, a través de esta Misión Observadora Permanente, viene colaborando estrechamente con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), a cuya reunión ministerial de abril asistió la Ministra española de Sanidad y Consumo, doña Ana Pastor.

La cooperación España-OPS se lleva a cabo a través de planes anuales de actuaciones conjuntas, a los que mi país viene aportando una media de un millón y medio de euros al año. Actualmente se está elaborando el undécimo plan, que comenzará a ejecutarse el año próximo y para el cual está previsto que la aportación aumente sustancialmente, hasta los dos millones o incluso dos millones cuatrocientos mil euros. Es un esfuerzo considerable, pero entendemos que la mejora de las condiciones de salud de la población del Hemisferio bien lo merece.

Señor Presidente, señoras y señores:

Son muchos e importantes los acontecimientos que han tenido lugar en el ámbito de la OEA durante este último año. Sin ánimo de ser exhaustivo, ni mucho menos, deseo mencionar brevemente algunos de estos acontecimientos que, cada uno en su campo respectivo, marcan el camino a seguir por la Organización y que han sido objeto de especial atención en mi país:

En primer lugar es de señalar la celebración del tercer período de sesiones del Comité Interamericano contra el Terrorismo, que tuvo lugar en El Salvador y en el que se aprobó, entre otros documentos, la Declaración de San Salvador sobre el Fortalecimiento de la Cooperación en la Lucha contra el Terrorismo, documento guía en la materia que bien puede servir de referencia para otros países fuera del ámbito de la OEA.

En julio entró en vigor la Convención Interamericana contra el Terrorismo, una vez alcanzado el número mínimo de ratificaciones previsto en su texto. Es este un hecho por el que nos felicitamos particularmente los países que, como España, venimos desde hace años combatiendo el terrorismo y abogando por una mayor cooperación internacional para su erradicación.

Hace apenas unos días, el 7 de octubre, fuimos testigos en esta sede de la reunión de coordinación del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), presidido por doña María Eugenia Brizuela de Ávila, con el Comité contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, presidido por España, y con otras organizaciones internacionales, en su mayoría de carácter regional, relacionadas con la lucha contra el terrorismo. Esa reunión puso de relieve cómo la coordinación y el intercambio de prácticas y experiencias entre las diversas organizaciones que trabajan por un mismo fin es fundamental para aumentar la eficacia de sus resultados.

En el mes de junio tuvo lugar la Asamblea General anual en Santiago de Chile. Esta Asamblea puso el dedo en la llaga, a nuestro juicio, al abordar el tema de la gobernabilidad democrática de las Américas y adoptó o tomó nota de cerca de setenta documentos, ente ellos la

Declaración de Santiago sobre Democracia y Confianza Ciudadana: Un Nuevo Compromiso de Gobernabilidad para las Américas.

En otro orden de cosas, especial interés ha tenido para los países que formamos parte de la Unión Europea la celebración el pasado 24 de septiembre, por vez primera, de una sesión de diálogo institucional entre nuestras dos organizaciones. Esta reunión se produjo a raíz de una iniciativa italiana en el marco de la Unión Europea, que mi país apoyó desde el primer momento y que halló favorable acogida en la OEA. Entendemos que el diálogo resultó sustancial y fructífero para ambas partes y confiamos en que las dos organizaciones estimen útil continuar estas reuniones de manera regular, confirmando así lo acertado del enfoque adoptado por la OEA de abrirse al diálogo con otras organizaciones y actores internacionales como, por ejemplo, la reunión que tuvo lugar entre la Organización y los Embajadores africanos acreditados en Washington.

La pasada semana, del 8 al 10 de octubre, tuvo lugar en isla Margarita, República de Venezuela, la Reunión de Alto Nivel sobre Pobreza, Equidad e Inclusión Social prevista en la resolución AG/RES. 1854 (XXXII-O/02) de la Asamblea General de 2002. Con esta reunión la Organización de los Estados Americanos abordó de frente una de sus prioridades y lo que constituye seguramente la principal preocupación de los pueblos del Hemisferio, la lucha contra la pobreza, pudiendo incluso llegar a afectar a la gobernabilidad democrática, como se reconoció en el Consenso del Cusco. Deseamos, por tanto, los mayores frutos a esta reunión, y apoyaremos, en la medida de nuestras posibilidades, la puesta en práctica de sus conclusiones.

Con gran atención estamos siguiendo también los trabajos preparatorios de la Conferencia Especial sobre Seguridad que iniciará sus sesiones dentro de dos semanas en Ciudad de México. Esta Conferencia responde a la realidad innegable del cambio de la situación internacional en los últimos años, con la desaparición de algunos riesgos y amenazas tradicionales a la seguridad y la aparición de otros nuevos. Con la Conferencia de la Ciudad de México la OEA demuestra su voluntad de adaptación y modernización en el ámbito de la seguridad y la defensa, con la misma agilidad y resolución con que ya lo está haciendo en materia de derechos humanos, lucha contra el terrorismo, promoción de la democracia y en tantos otros campos. Deseamos también el mayor éxito a esta conferencia.

Señoras y señores, distinguidos amigos:

Lucha contra el terrorismo y contra la pobreza, profundización de la gobernabilidad democrática y de la seguridad, han sido los objetivos prioritarios durante este año de una Organización que progresivamente aumenta su peso no solo en América sino en el mundo entero y con la que España tiene la firme voluntad de seguir colaborando en el futuro, como lo ha venido haciendo durante las pasadas tres décadas, de manera cada vez más intensa.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador.

De no haber otros oradores, se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4627-8